

gundo viaje de Jerusalem. Habiéndose al efectopuesto en camino con el permiso de su abad, se encontraron en el viaje. San Andrónico no reconoció á su mujer, la tomó por un religioso : pero santa Anastasia no se equivocó con él ; sin embargo no se dió á conocer, y así fueron juntos, guardando el silencio prescrito por sus reglas y edificándose mutuamente.

Despues que hubieron satisfecho su devocion, se volvieron á Alejandria donde Anastasia propuso á Andrónico pararse en los arrabales y edificar allí una celda para vivir juntos segun las reglas de su estado, como lo hacian los otros monjes. San Andrónico fué á consultar sobre esto el abad Daniel quien aprobó este proyecto, creyendo siempre que Anastasia era un religioso como San Andrónico lo creia tambien. Este bienaventurado abad no faltaba nunca, cuando iba á Alejandria á visitar el sepulcro de San Meno, hacerles una visita, para animarles en la perseverancia de sus deberes y darles los consejos necesarios.

Llevaban así una vida toda celestial, cuando el abad Daniel habiéndoles visitado un dia, encontró Anastasia en la extremidad. Ella le suplicó que recogiera despues de su muerte, un papelito que habia ocultado sobre lo que le servia de cabecera, que lo leyera y lo comunicara despues á Andrónico. Recibió despues la Santa comunión y entregó su alma á Dios en la paz de los Santos. Le reconoció por la lectura del papel, que era Anastasia, mujer de Andrónico, quien hasta entonces la habia considerado como un religioso. Los solitarios que lo supieron, corrieron de los alrededores de Alejandria y del desierto de Sceté para ver esta maravilla y admirar la constancia de esta mujer, que habia tan bien triunfado de la carne y del mundo. Asistieron á sus exequias con ramos de palmera, seguidos de la muchedumbre del pueblo ; y se llevó su cuerpo en triunfo al décimo octavo monasterio ; pues

asi se distinguia á los que estaban en el vecindario de Alejandria. En cuanto á San Andrónico, el abad Daniel hubiese querido conducirle con él al desierto de Sceté, pero murió en el lugar mismo, pocos dias despues.

LOS SOLITARIOS ROMANO, AQUILES Y SENULFIO¹

Habia en Scete un solitario que los historiadores nos han hecho conocer por el nombre solo de su pais. Era Romano, y habia tenido en esta ciudad un rargo distinguido por su nobleza y su opulencia, habitando un magnífico palacio y poseyendo grandes riquezas. Pero habiéndole hecho conocer la vanidad de los bienes de la tierra, los dejó á fin de obtener más facilmente los del cielo, é ingresar en la vida monástica. Vino al desierto de Scete, y vivió allí veinticinco años en una celda al lado de la Iglesia.

Como tenia una salud muy débil, sea que esto viniera de la delicadeza de su complexion, ó porque habia vivido antes en las delicias, no pudo practicar las austeridades de los otros solitarios de este desierto, cuya vida era en extremo penitente ; pues los monjes del desierto de Scete pasaban constantemente por los más austeros. El sacerdote que gobernaba esta iglesia tuvo consideracion por sus enfermedades, y le envió muchas veces para aliviarle las dádivas que recibia. Dios hizo ver abiertamente que esta discrecion en los ejercicios laboriosos de la penitencia le gustaba en su servidor. Le acordó la gracia de una oración superior, y un tan grande don de discernimiento y de sabiduria, que su fama se extendió lejos, y pasaba en el desierto por uno de los más grandes maestros de la vida espiritual.

¹ *Vitæ Patrum*, etc. Cotelier, los Bolandistas, Baronio.

Uno de los principales monjes de Egipto, habiendo oido hablar mucho de él, fué expresamente en Scete para edificarse al lado de él. Creía ver un hombre de una conducta extraordinaria por la austeridad de la vida, pero fué muy sorprendido, cuando despues del saludo y de la oracion, que estaban en uso entre los solitarios, habiéndose sentado para conferenciar con él, se apercibió que llevaba un traje menos rudo que los otros monjes, que tenia sandalias en los pies, y que dormia sobre un tapiz cubierto de un forro de pieles con una almohadita. Quedó escandalizado y no pudo ciertamente ocultar este sentimiento en su alma, para que su huésped que era un hombre penetrante, no lo comprendiese. Este no lo disimuló, y dijo á su servidor, pues tenia uno: Tráтанos bien hoy á causa de este buen padre que ha llegado ». Y el servidor preparó por esto algunas yerbas que tenia y le presentó tambien un poco de vino cuyo uso hacia él mismo á causa de sus enfermedades. A la noche cantaron juntos doce salmos. El Egipciano se levantó temprano para despedirse y dijo al Romano: Padre mio, rezad por mí, os lo suplico. » y despues de esto se retiró poco edificado.

Como no era muy lejos, el santo ermitaño, queriendo curarle de la mala opinion que habia tenido de él, envió detras á su servidor para suplicarle que volviera, y le recibió con nuevas pruebas de contento y de caridad. Despues dijo: « Os suplico, Padre mio, que me digais de donde sois? » « Soy de Egipto. » contestó. « ¿ Y de qué ciudad? » le preguntó el Romano. « No soy, contestó el Egipcio, de ninguna ciudad. « En qué os ocupabais en vuestro pueblo? » insistió el Romano. « Guardaba los campos de los otros. » — « Dónde dormiais, cómo estabais acostado? prosiguió. Ay! contestó el Egipcio, dormia en la campiña y sabeis que en las campos no hay camas, dormia pues sobre la tierra nada. » Qué comiais? le preguntó aún, qué bebiais vino? Co-

mia pan seco y algunas veces un poco de salados, cuando podia procurármelo, y bebia agua. Hé aquí una vida muy dura, le dijo el Romano; pero, prosiguió, en vuestro pueblo teniais baños para lavaros? Nó, contestó el Egipcio, si queriamos limpiarnos, lo hacíamos echándonos en el rio. » Despues que hubo sabido de él la vida dura que llevaba antes de hacerse solitario, creyó deber, por su edificacion, explicarle lo que habia sido él mismo en el mundo, y cuan austera era la vida que llevaba en su celda, vista la abundancia y delicadeza en la cual habia vivido antes; y le habló asi: « Este hombre que veis y que es la nada en si mismo, nació en la gran ciudad de Roma en donde gozaba de mucho crédito al lado del emperador. » Este exordio de momento conmovió al Egipcio, el cual quedó más atento á lo que iba á decir, y el Romano persiguiendo su discurso, dijo: Abandonó esta noble ciudad para retirarme en esta soledad. Dejé grandes palacios y riquezas en abundancia, para encerrarme en esta estrecha celda. Tenia camas con bordados de oro y mantas preciosas, y en lugar de esto Dios me ha dado este tapiz y esta piel para acostarme. Llevaba vestidos de grandes precios, y ved cuan pobres son los que tengo en comparacion de aquellos. Mis comidas eran suntuosas y de un gusto extraordinario, y ahora me contento con algunas yerbas y un poco de vino. Tenia gran número de servidores, y Dios ha inspirado á este buen anciano que tengo aquí que me sirva como veis. En lugar del baño cuyo uso hacia mucho entonces, me contento, con limpiarme mis piés con una poca de agua, y llevo sandalias á causa de mi debilidad. En fin, en lugar de la música y de los instrumentos armoniosos que me servian tantas veces para darme gusto, canto doce salmos durante el dia é igual número durante la noche. Confieso que este género de vida que llevo en el descanso de mi soledad no es proporcionado á la grandeza de los pecados que he co-

metido ; pero os suplico, Padre mio, que no os escandeli- ceis, pues que es todo lo que mi enfermedad me permite hacer. »

El Egipcio, habiéndole escuchado atentamente hasta el fin, entró otra vez en su interior, y conmovido de sentimiento, exclamó : Ay ! Padre mio ! infelicidad sobre mí que, abrazando la vida monástica, no he hecho más que pasar de un estado muy laborioso y más causado á otro más dulce ! Tengo ahora comodidades que no habia tenido nunca antes de hacerme solitario, mientras, que para vos ha sido muy diferente, pues dejasteis las delicias del siglo para pasar á una vida laboriosa y abandonasteis las riquezas y los honores del mundo para abrazar la pobreza y la humildad. » Le retiró despues muy edificado, y aprovechó mucho de esta visita. Fué despues unido con él por una grande y estrecha amistad, é iba muchas veces á verle para aprovecharse de sus consejos, porque sentia que era efectivamente un hombre de gran discernimiento y lleno del espíritu de Dios.

Tenemos, en la *Colleccion de las sentencias de los Padres*, una pequeña historia muy edificante que este solitario Romano relataba. Habia, dijo, un anciano que tenia un discípulo de una virtud extraordinaria ; pero este buen viejo, cuyo espíritu se debilitaba, lo expulsó de su celda. El humilde discípulo no quiso sin embargo dejarle, y se asentó fuera de la celda esperando con paciencia. El anciano, habiendo salido y viéndole sentado en este estado de humildad y de paciencia, quedó conmovido, y se echó á sus pies en un sentimiento de penitencia, diciéndole : « Padre mio, vuestra humilde paciencia ha triunfado de mi debilidad y de mi desdén que he tenido tan injustamente hacia vos. Volved á entrar en la celda ; desde ahora sereis aquí el anciano y el padre, y yo me consideraré como el más joven, y me pondré bajo vuestra direccion en calidad de discípulo. »

Se habla en el *Martirologio romano* de un santo Aquiles en el 17 de enero, de cuya memoria celebran tambien los Griegos. Se cree que es el mismo relatado en la *Colleccion de las palabras y acciones distinguidas de los Padres de los desiertos*. Bulteau hace al efecto la observacion siguiente : « La santa soledad, dijo, ha tenido un Aquiles del cual la Iglesia Griega celebra los trabajos y las victorias ; y se puede decir que este Aquiles fué más bravo y más valiente que el Aquiles del paganismo ; pues este falso héroe no pudo resistir á la cólera, mientras que san Aquiles dominó con bizzarria esa pasion. En efecto, se dice de él que un anciano, habiéndole ido á ver en su celda, encontró que escupia sangre por la boca, y habiéndole preguntado por el Santo contestó : « He sabido que un hermano habia hablado de mí en tales términos, que me he contristado, y he tenido que hacerme mucha violencia para disimularselo. Me he dirigido á Dios para que me librase de esta tentacion y no permitiese que hablase para satisfacerme, y se ha dignado oirme ; pues me he encontrado con la boca llena de sangre, y escupiéndola, me he hallado tranquilo y he olvidado lo que este hermano habia dicho contra mi.

Este santo religioso no se perdonaba en el trabajo y padecia al verse interrumpido en su retiro como tambien si iban, á interrumpir el de los otros. El abad Ammoes relataba que fué una vez á verle con el abad Betinas, y que habiéndose parado en la puerta de su celda, oyeron que se entrenia él mismo sobre un pasaje de los Libros Santos ; lo que duró mucho tiempo. En fin tocaron su puerta, y habiéndola abierto, les preguntó de donde venian. Le contestaron que eran solitarios del desierto de Nitria. « Venis de muy lejos, les dijo ; y en que os puedo servir ? » Sin embargo los introdujo en su celda ; y, habiendo llegado la noche, observaron que la pasó confeccionando esteras. A la mañana siguiente le suplicaron que les dijera al-

gunas palabras de edificacion, y les contestó : « He confeccionado esta noche veinte brasas de esteras, aunque no tengo necesidad, por miedo de que Dios me reproche no haber trabajado, mientras podia. Esto, dijo el abad Ammoes, nos sirvió de instruccion, y nos retiramos muy edificados.

El abad Betinas relataba tambien que habiendo ido al desierto de Scete, le dieron algunos frutos para llevar á los ancianos. « Fué, pues, decia, á la celda del abad Aquiles para presentárselas ; pero me contestó sin abrir : « Os suplico, hermano mio, que no toqueis más mi puerta por dádiva alguna aunque fuese para presentarme maná, y que tampoco os dirijais á las otras celdas. Así me retiré en la mia, y llevé despues estos frutos á la Iglesia.

La abstinencia de los solitarios de Scete era más rigurosa que la de los monjes de Egipto. Un dia que san Aquiles fué á ver al abad Isaias, le encontró comiendo ; é Isaias viéndole, ocultó paulatinamente su plato. San Aquiles le dijo : « Confesadlo ; qué es eso que comiais ? El abad Isaias le contestó : Os diré con sinceridad, Padre mio, que despues de haber cortado mis ramos de palmera, como me encontrara causado del calor y del trabajo, he querido comer un pedazo de pan con un poco de sal ; pero no pudiendo comerlo por motivo de que mi garganta estaba disecada por el calor, me he visto obligado á mojarlo dentro del agua en la cual he puesto sal, os ruego me lo perdoneis. » — « Si, contestó san Aquiles, vemos en Scete un Isaias que come una sopa. Si quereis hacerlo así id á vivir á Egipto. » Se ve por esto cuanto este Santo deseaba la observancia de la disciplina regular de su soledad.

Sin duda que no obraba así por un exceso de severidad, pues sabia condescender con la debilidad humana y halagar los espíritus, cuando la caridad lo exijia.

Tres solitarios fueron á verle, y cada uno le suplicó que

le hiciera una red para pescar. Le excusó á dos de ellos ; pero lo prometió al tercero que no tenia muy buena reputacion. Los otros le pidieron despues en particular, porque se lo habia negado y prometido al otro ; y él les contestó : Se que vosotros teneis bastante virtud para no enfadaros por una negativa, y que habeis pensado que estaba demasiado ocupado para satisfaceros ; pero como este anciano no está en muy buen olor, he temido que pensara que se lo rehusaba á causa de esto, y que se contristase y que perdiese completamente su valor. »

Un solitario de los más ancianos de la Tébaida fué á consultarle, y le confesó con ingenuidad que era turbado por malos pensamientos. El santo para probarle, le contestó primero con alguna dureza, pero viendo que habia recibido su contestacion con mucha humildad, le aseguró que la tentacion que padecia no lo hacia culpable, y que era solamente efecto de la malicia del demonio.

Un joven hermano le hizo un día esta pregunta : « De dónde viene, Padre mio, que, cuando me encuentro solo, en mi celda me fastidio ? » El le contestó : « Es hijo mio, que no veis por una seria meditacion cual es el descanso que esperamos en el cielo, y cuales son los tormentos en los cuales debemos temer caer en el infierno ; pues si atendieseis bien á ambas cosas, aun cuando vuestra celda estuviera llena de gusanos, y os llegaran hasta el cuello, no os fastidiarais. » Otro le dijo tambien : Porque, Padre mio, los demonios tienen tanto poder sobre nosotros ? A lo que él contestó : « Es solamente por desarreglo de nuestra voluntad ; » y anadió esta parábola : « Los cedros del Libano dijeron un dia ; somos muy fuertes y muy grandes, y sin embargo un pequeño hierro nos hace caer. No conviene, pues fornirle de nuestra madera y así no nos podrá cortar. Haced la aplicacion. Nuestras almas son estos árboles ; el demonio es el hacha, y nuestra voluntad es el mango de esta hacha. Es pues,

por nuestra mala voluntad que el demonio nos derriba y nos abate. »

El abad Ammoes, del cual hemos hablado más arriba, era amigo de san Arsenio : lo que prueba que san Aquiles vivía en la misma época.

Es estraño, como lo observan Bolando y Bulteau, que no se haya hablado de Senulfio en las *Vidas de los Padres de los desiertos*, despues del elogio que se hace de él, en la Vida de los santos mártires Cirio ó Abbacirio y Juan su compañero ó discípulo. De aquí sacaremos lo que vamos á decir. Vivía en el desierto de Scete bajo el emperador Teodosio. Este gran príncipe, teniendo que sostener la guerra contra poderosos enemigos, que amenazaban todo el Occidente, y apoyándose más, como príncipe verdaderamente cristiano, sobre el socorro de Dios que sobre las fuerzas de su imperio, dió orden á Teófilo patriarca de Alejandria, que en breve mandara á Constantinopla un solitario del desierto de Scete llamado Senulfio, que se habia hecho ilustre por la santidad de su vida y el don de milagros con los cuales Dios le habia favorecido. Teófilo se dirigió con diligencia á Scété para ejecutar esta orden ; y habiéndolo comunicado á Senulfio, le representó cuan necesario era activar su ejecucion, pues el imperio se encontraba en muy grande peligro y su suerte dependia casi de él. El piadoso solitario, penetrado de su pequeñez y fuertemente en la humildad, representó al patriarca que no se creía digno de obtener del cielo por medio de sus oraciones lo que el emperador queria. El patriarca insistió más, continuando en pedirle que se rindiese á la voluntad del príncipe ; de manera que Senulfio, no sabiendo como librarse de estas apremiantes solicitudes, le suplicó que le concediera un poco de tiempo, y habiendo dirigido sus ojos al Oriente para rezar, y habiendo puesto su escapulario en el puño de su bastón, lo levantó al cielo é hizo esta oracion á Dios : Señor mio y Dios mio, vos el Dios de las virtudes,

conceded á este escapulario y á este baston la misma virtud para hacer lo que se pide de mí, y que me concederiais á mí mismo si me fuera al lado del emperador. « Despues dijo á Teófilo : Enviad este baston y este escapulario al emperador. Decid que cuando irá á luchar contra los enemigos, se ponga este escapulario y tenga este baston en la mano, y que ande así contra ellos á la cabeza de su ejército ; espero que el Señor le hara la gracia de llenar de terror estos bárbaros, y que ganará una completa victoria sobre ellos sin efusion de sangre. » Teófilo se apresuró á enviar el escapulario y el baston de Senulfio á Teodosio, y habiéndoselo puesto este príncipe, segun consejo del solitario, con su baston en la mano se puso á la cabeza de las tropas. Apenas compareció así en presencia de los bárbaros, que, Dios escuchando entonces las oraciones de su servidor Senulfio, se dividieron y fueron derrotados, cayendo los unos sobre los otros, y matándose entre ellos, sin causar á Teodoso la pérdida de un solo hombre.

La ciudad de Alejandria instituyó un dia de recogocijo para celebrar todos los años esta victoria, é hizo erijir una estatua representando al emperador revestido de este escapulario y teniendo el baston en la mano. Le llamó este dia solemne la Fiesta de la estatua. El autor de los actos de san Cirio y Juan lo relatan como de una cosa pública y cierto.

Baronio cree que Teófilo llamó Senulfio en Alejandria á para significarle las intenciones del emperador. Pero las *Actos de san Cirio* dicen que Teófilo fué á encontrarle en su soledad y Metafraste dice lo mismo.